

7 *en línea*

AÑO II.

NÚM. 14.

Saldrá
probablemente
todos los
domingos,
ó
días festivos.



Precio;
1 real de vellón.
—
En provincias,
cada 4 números
5 reales vn.

EL PÁJARO VERDE,

QUE HABLA LO SUYO Y LO AGENO.

QUISI-COSA SATÍRICA, HUMORÍSTICA, BURLESCA Y ENTROMETIDA.

COSAS QUE NO SE ESPLICAN.

La Moda, esa caprichosa beldad que impone la ley á todos los vanidosos, género que por desgracia abunda mucho donde entre ellos y ellas los tontos no escasean, hános traído de *estrangis* no pocas innovaciones ridículas.

Sobre todo, del vecino Imperio.

Y es muy de notar que hemos *catalanizado* muchas *gabacherías* que no han de darnos ni honra ni provecho.

Si á lo menos hubiésemos procurado introducir algunas mejoras de utilidad pública, generalizadas en Francia y aplaudidas por todas las personas sensatas, seria menos criticable nuestra afición á los usos y costumbres de nuestros vecinos transpirenaicos.

Pero nosotros imitamos de los franceses, unicamente las extravagancias.

Raciocinamos de tal manera que, bailando y vistiendo á lo parisiense, ya nos creemos bastante civilizados.

Las mejoras beneficiosas, que dan una idea favorable de que la nación que las practica marcha con el siglo, son miradas, en esta tierra, con solemne desprecio.

Probemos lo dicho, recordando los medios de que nos valemos para la extincion de los perros vagamundos.

En tiempo de Carlos de España, la suerte de la perruna gente estaba encomendada á los presidiarios que, armados de buenos garrotes, daban cada mañana una vuelta por la ciudad, y palo de ciego á cuantos canes encontraban.

Seguia á los mata perros, un carro que iba recogiendo las víctimas, y laus Deo.

Desterróse por bárbara la exterminacion perruna, inventada por el célebre Conde.

Pero se echó mano de otra, mucho mas bárbara y repugnante que aquella.

Lo dicho.

Mas bárbara, porque dejando abandonadas las bolas de estrignina, como ha sucedido mas de una vez, se pone en grave riesgo la vida de alguna inocente criatura.

Mas repugnante, porque el pataleo y contorsiones de los pobres animales que sucumben á la fuerza del veneno, mueven á lástima hasta á los corazones menos compasivos.

Veamos ahora como se practica en Francia, la recogida de perros callejeros.

Recorren las calles unos carretones contruidos *ad hoc*, que tienen una especie de torno en la parte trasera, cuyo torno, á favor de un manubrio, sube hasta una abertura que se halla en la parte superior.

A poca distancia de los carros van unos mozos con lazos, con los que son cazados los perros y luego echados á los tornos.

Por este sencillo é ingenioso medio, se libran los franceses de los perros que divagan por la capital.

Hay mas.

Antes de quitarles la vida, dejan transcurrir cuarenta y ocho horas para que sus dueños puedan ir á recobrar su libertad, pagando cinco francos de multa.

Finido este plazo, los matan, los desuellan, adoban las pieles y convierten la carne en gelatina, para abonar las tierras.

A mas de los productos que esta industria proporciona á la empresa, se debe añadir el que resulta de los huesos que se aprovechan para puños de baston, botones y otros mil objetos.

Todo esto se practica en Francia, sin gastarse ni siquiera un céntimo de los fondos comunales.

Al contrario, la sociedad que hace esta especulacion, paga un tanto anual.

¿Por qué en tan recomendable mejora, no imitamos á los franceses?

Evitaríamos gastos, disgustos, peligros, crueldades y escenas repugnantes.

Gastos, porque no harian falta bolas de estrignina, ni repartidores, ni recogedores de perros.

Disgustos, porque á veces sufren la suerte de los que no tienen dueño, perros de mucha estima.

Peligros, porque en el torno no echarian un niño por un perro, y ahora por envenenar á un perro, pueden envenenar á un niño.

Crueldades, porque las víctimas perrunas, no estarian expuestas, en su agonía, á las tropelias de los muchachos.

Y escenas repugnantes, porque no veríamos convertidas nuestras calles en *cañets*, ni seria tan comun, que viésemos algunos perros aplastados por las ruedas de los carros.

Tomamos de un periódico de la Corte el siguiente curioso artículo:

LAS VECINAS.

¡Atencion y mano al boton!... Ahora van Vds. á oír una de las conversaciones que suelen tener desde ventana á ventana la señora Isidra y la señora Rita, mujeres las dos como Dios manda, mejorando lo presente. No es menester dar pelos y señales de ellas, porque todos Vds. las tienen vistas y revistas. Con estas advertencias, y con decir que las ventanas donde se asoman dan al patio, y están una en frente de otra, estamos al fin de la calle.

—¡Chiquirritito! ¡hermoso! Si tu ama no te cuida, nadie se acuerda de tí.

—Buenas noches, señora Isidra.

—Señora Rita, buenas noches; no habia visto á usted. Voy á entrar este animalito, porque las noches se van poniendo freseas, y no sea que le haga daño el sereno.

—Hija, hace Vd. bien en cuidarlo. Lo que ese animalito de Dios ha cantado hoy, no es para dicho.

—Si señora, es una alhaja. ¡Chiquirritito de su ama! ¡Mire Vd. mire usted como aletea de gozo! En cuanto alguno de casa se acerca á la jaula, el pobrecito se deshace. Señora, los animalitos, fuera del alma, son como las personas, toman ley al que les trata bien.

—¡Ay señora Isidra, cuantas personas hay que no hacen otro tanto!

Mi pariente se muere por los bichos, así que entra en casa, ya se sabe, lo

primero que ha de hacer siempre es ir á dar un vistazo al pájaro. ¡Pues no digo nada mis chicos!

—¡Ay hija, no se parece á mi pariente! El año pasado teníamos la casa perdida de ratones, y me dió la gana de pedir un gato á la señora Antonia. ¡Creerá Vd. que apenas vino mi pariente y lo vió, cogió al animalito del rabo y le estrelló contra la tapia.

—¡Ave María Purísima, que judiada!

—El otro día se entró en casa un perrito de aguas, tan limpiito y tan mono, que daba gloria de Dios el verle. Pues hija: nunca hubiera entrado el animalito, porque apenas le vió aquel le tiró un badilazo que le rompió una pierna.

—¡Calle Vd. por Dios señora, que da coraje el oír eso! ¡Bendito sea Dios, que le ha dado á una un marido pobre, eso sí, pero con un corazón de oro!

—¡Ay señora, que dichosas son Vds.! De soltera está una con el pio, pio de casarse, se casa una, y entonces es cuando empieza Cristo á padecer.... Hija, le aseguro á Vd. que yo daría un ojo de la cara por verme soltera, aunque tuviera que volver á servir, que no se me haría tan cuesta arriba como antes de casarme. Es verdad que hay que sufrir, porque los amos al fin son amos; que los señores gruñen porque quieren que una haga las cosas al vapor, que la señorita compromete á una poniéndola de centinela mientras habla con el novio, que el señorito se propasa con una, que el aguador va con los chismes á la señora cuando una ahorra uno, dos ó medio en la compra, que pasa una la pena negra para meter el novio en casa; ¡pero hija, eso de tener asegurado el pan nuestro de cada día, y dormir á pierna suelta sin mas que cumplir con su obligacion, es muy hermoso!

—Tiene V. razon señora, pero cuando se da con un hombre como mi Paco, ya es harina de otro costal.

—Ya que habla V. del señor Paco, ¿ha venido ya?

—Toma, pues podia estar á estas horas fuera de su casa un hombre de obligaciones. Hace poco que vino en gracia de Dios.

—Pues hija; obligaciones á mantita tiene el mio, y aun está por allá.

—Qué me dice V. señora!

—Lo que V. oye.

—Pues ya las doce de la noche no han de dar.

—¡Déjeme V. por Dios, hija, que me está llevando el demontre! En llegando el sábado es cosa de desesperarse una.

—Pues hija. Vds. se tienen la culpa....

—Calle V. por Dios, señora, que estoy harta de predicarle, y saco lo que el negro del sermón.

—Si hiciera V. lo que yo...

—Pero señora, ¿no está harlo de ver que así que Dios anochece no para una de dar cabezadas, cansada de lavar, de coser, de la cocina, de lidiar con esas criaturas, que son el enemigo malo?... .

—Si no es eso, señora, sino es eso! Lo que V. debe hacer los sábados...

—Hija, créame V., yo no puedo hacer mas de lo que hago. Los sábados y los domingos, y todos los dias de la semana, le estoy sermoneando: «Mira, Juan, que te vengas á casa en cuanto salgas del trabajo! ¡Mira, que no estamos para bromas de taberna! ¡Mira, que las cosas se van poniendo por las nubes! ¡Mira que esas criaturas están en cueritos vivos! Mira....

—Pero oígame V., señora. Lo que debe V. hacer los sábados es....

—Si le digo á V. que no puedo hacer mas de lo que hago

—Canario, déjeme V. hablar, que no soy costal.

—Hable V. señora.

—Lo que debe V. hacer los sábados, es lo que yo hago: irse hácia el taller á la cobranza y coger fresquito el jornal de la semana. Hija, ya sabemos lo que son los hombres por buen aquel que tengan: si una no les tira la rienda, en cogiendo el jornal, se juntan con cuatro malas cabezas, y que «vamos á echar unas copas, que ya podías convidarme á buñuelos, que á que no eres hombre de jugar conmigo un cuarto de cabrito», se gastan la mitad de lo que una está esperando como el santo advenimiento, y luego para nosotras son los apuros, porque á ellos hay que dárselo cocido y amasado. Luego, hija, los jornales son cortos y las necesidades de una casa son largas; que la compra por la mañana, que el carbonero, que el aguador, que el casero, que el cuartito de especia, que el hilo, que el tabaco, que el traguillo de cuando en cuando, porque al fin, el que trabaja y no va á la taberna, no ha de beber siempre agua.... se gasta una un sentido, y por mas vueltas que le da, no le sile la cuenta..... Ya vé V., señora que milagros puede hacer una con ocho reales que gana mi Paco.....

—Señora, diez y seis gana el mio, y aquí nos tiene V., á él sin mas que lo puesto, á mi descalzita de pié y pierna, y á los chicos poco menos que como su madre los parió. Luego, el casero y el carbonero y que se yo cuantos mas, no dejan la ida por la venida; porque hija, ¡que han de hacer los hombres, si hace un siglo que no ven un cuarto, y por remate de fiesta ni una noche siquiera nos acostamos en paz y gracia de Dios! De modo que me voy quedando sequita, porque ni como, ni duermo, ni sosiego. Le digo á V.... señora, que se podría sacar una novela con lo que á mi me pasa.

—Pero, hija, ¿porqué no hace V. lo que digo? ¿Por qué no se va V. hácia el taller el día de cobranza?

—¡Calle V. por Dios, señora! ¡Buenas pulgas tiene mi pariente para eso! Puede que me reventara de una palada.

—¡Ave María! ¿Le habia de pegar á V., señora?

—¡Ay hija, bien se conoce que no sabe V. de la misa la media! Mañana hará ocho dias me puso el cuerpo á golpes mas negro que ese vestido.....

—¡El Señor nos asista! ¡Jesús, que picaro de hombre! Y no hay un presidio.....

—Señora, poco á poco, que mi marido no ha robado nada á nadie. El tiene mala cabeza, eso sí, y se deja llevar de otros calaveras; pero hombre de bien á carta cabal; lo es.

—Calle V. señora, calle V. por los clavos de Cristo, que se necesita ser pan candel para sacar todavía la cara por él. ¡Ay señora! si es verdad, como dicen los confesores, que en el platillo donde pesa las almas el bendito San Miguel, se ponen las lágrimas que una derrama en esta vida, ¡cuánto tenemos ganado para con Dios las mujeres de los pobres!

—¡Es verdad, señora Isidra, y sobre todo las que no hemos dado con un hombre como el de V.!

A la señora Isidra se le saltan de alegría las lágrimas, que enjuga on el cabo del delantal. No teniendo á su lado á su marido ni á sus hijos para desahogar en ellos su ternura y su dicha, acaricia con la mano el pajarito y exclama:

—¡Bendito sea el Señor, que tanta dicha me ha dado sin merecerla! Mi Paco, señora Rita, vale mas dinero que pesa. El no entiende de letra ni de nada; pero le sale de dentro el ser bueno, y lo es; porque, lo que él dice: los hombres y las mujeres se casan para llevar juntos las penas de este mundo, que son carga muy pesada para uno solo; y el hombre, que es el mas fuerte, tiene que arrimar el hombro al lado que mas pesa la carga, y á mas de eso, sostener á la mujer cuando vacila, y darle la mano cuando cae. Un dia fuimos al campo mi pariente, mis chicos y yo, y cate V., hija, que un señor de gaban y todo, no se sabe por qué, principia á dar bofetadas á una pobre señorita. Mi Paco, que no puede ver hacer daño á una mosca, y que se pelea con el lucero del Alba, viendo una cosa así, va allá con mi chiquitín de la mano, y le dice al caballero:—Caballero, aunque V. perdone, ¿le parece á V. que seria una ma'a partida el que V. y yo principiásemos á bofetadas con esta criatura?—Ya se vé que lo seria, respondió el caballero.—Pues ha de saber V. dijo mi pariente, que tan mala partida es pegar á una mujer, como pegar á un niño, porque las mujeres son niños grandecitos, y Dios ha criado á los hombres para amparar á los niños, que no para maltratarlos. Hija, á mi un sudor se me iba y otro se me venia, pensando que el caballero lo iba á tomar por donde quema, pero figúrese V. como nos quedaríamos todos, cuando le vemos alargar la mano á mi pariente saltándosele las lágrimas, y diciendo:—Tiene V. razon, y la leccion que V. me ha dado, no se me olvidará en toda la vida. La señorita que vé esto, alarga la mano al caballero como perdonándole, se marchan de bracero tan contentos como unas pascuas, y nosotros nos quedamos que ni en la gloria! ¡Hija, sinó porque habia gente delante, me como á besos á mi Paco!

La señora Rita se echa á llorar exclamando:

¡Ay señora, señoral! ¡qué poco talento tenemos la mayor parte de las mujeres, que queremos á los hombres por la buena cara y no por la buena alma!

¡Eh, señora! V. no tiene la culpa de lo que le pasa. Esas son cosas que Dios hace, y hay que armarse de paciencia! que mas pasó su Divina Magestad por nosotros. Pues lo que yo hago los sábados, que á eso iba, esirme á la caidita de la tarde hácia el taller, así como quien no quiere la cosa, para salir al encuentro á mi Paco, y venirnos juntos á casa, porque por lo mismo que él es mas bueno que el pan, hay que evitar que le distraigan cuatro picaronazos, que como dijo el otro, quien quita la ocasion, quita el peligro. Eso no, ir á coger el dinero en casa del maestro, no lo hará jamás Isidra Martínez, que eso seria poner colorado á mi Paco, y la mujer honrada, honra ha de dar al marido, que no se la ha de quitar. Pues señora, nos venimos juntitos á casa viendo las tiendas, y gracias á eso no llega descabalado el jornal de la semana, porque hija, á mi Paco todo se le antoja para su mujer y sus chicos.—Mira ¿quieres que le compremos una pelota de esas á Juanito?—No, que ya le hice yo el otro dia una de pano que bota hasta el techo.—Mujer, ese pañuelo que llevas á la cabeza está hecho ya una criba; ¿quieres que compremos uno de estos que hay en este escaparate?—Hijo, déjate de pañuelos, que este está casi nuevo.—Vamos golosita, que no te vendria mal un par de bollitos de estos.—No hijo, que en esta bollería cuecen mal las pastas.—Mira que alfileros tan preciosos hay aquí. Espérate, que voy á tomar uno para la Pepita.—Déjalos hombre, que yo le daré uno de los míos que son mas fuertes.

—¿Quieres que entremos en esta horchateria á beber un baso de limon?—

No hijo, que me he atracado de agua esta tarde.—Así me traigo á casa á mi Paco; ¿pero sabe V. lo que hacemos antes de subir?—Tomamos media librita de escabeche y media docena de huevos, y mientras hago yo una tortilla, que se comeria Vd. los dedos, baja la chica por una botella de vino y cenamos como unos príncipes, así es que mis chicos toda la semana me están preguntando: madre: ¿cuándo es sábado? madre, ¿cuándo es domingo? El domingo nos levantamos todos temprano, se mudan mi Paco y mis chicos.... Esto no, galas no llevan: porque hija, de donde no lo hay, no se puede sacar; pero han de ir siempre remendaditos y limpios como el sol de Dios. En seguida se va todo el mundo á misa, luego preparamos una cazolita de arroz con lomo ó bacalao; y nos vamos á comerla al campo, como hicimos mañana si Dios quiere hará ocho días. Hija, ¡están aquel San Antonio de la Florida y aquella fuente de la Teja, que da bendición de Dios el ir por allí! ¡Lo que mis chicos corrieron por aquellas praderas! ¡Lo que su padre loqueó con ellos, como es tan padrote, y tan!....

¡Los dichos que se le ocurrieron á mi Paco, como están tecidor! ¡Lo que hizo reír con esa gracia que Dios le ha dado, aunque me esté mal en decirlo á unos señores que estaban á nuestro lado! ¡Lo que yo misma reí y salté, y brinqué en aquel campo! Hija, vergüenza debiera darle á una el loquear así á su edad, que ya no es ninguna chiquilla; pero, ¡que se le á de hacer, hija! Cuando el gozo le brinca á una en el cuerpo, hay que brincar también. A la caidita del sol compramos naranjas á los chicos; mi Paco y yo nos agarramos del brazo como unos enamorados, y tomamos el camino de Madrid: mis chicos rodando las naranjas, y mi Paco y yo cantando mas alegres que unas Pascuas floridas.

—Esa, señora Isidra, esa es la dicha, y lo demás es cuento. ¡Eso es vivir como Dios manda y no como nosotros vivimos!

—Hija, lo que dice mi Paco: bastantes penas y trabajos da Dios en el mundo, sin que uno los aumente con riñas y tonterías. El hombre y la mujer no se casan para aumentar las penas, que se casan para disminuirlas. Señor, ¿que hay un apuro cualquiera? vamos á hacer por salir de él en paz y en gracia de Dios, poniendo cada uno lo que esté de su parte. Pero, hija, á todo esto, es mas de la media noche, y yo me estoy aquí charlando como una colorra, sin recordar que mañana domingo tengo que madrugar para arreglar la familia menuda. ¡Mire V., mire V. que despavilado está este animalito de Dios! ¡Chiquirritito! ¡Mire V. como se deshace! Lo que decíamos antes, hija: los animalitos, fuera del alma, son como las personas.

—¡Ay no, señora Isidra! Los animalitos toman ley á las personas que los tratan bien, y todas las personas no hacen eso!

Paco dice desde la cama con acento cariñoso:

¡Isidra! ¿que haces el sereno, hija? ¿No ves que vas á coger un resfriado?

—¡Allá voy, querido, allá voy! ¿Tú no sabes estar sin mí! Hijo, ¡eres lo mas maridote!....

Juan llama á la puerta de la calle echando cada pecado que tiembla las carnes, y su mujer, la señora Rita, le contesta:

—Voy á abrir al instante.

—Yo si que te voy á abrir á tí en canal de una patada. Abre hija de una... Abre, grandísima!....

Anton el de los cantares, que por sí Vds. no le conocen, es un pobre ciego



Recuerdos de Carlos de España.



Regalo de estr.



Adencia municipalesca.—Aparta ni ne esto mata!



Repartidas o mejor, esparcidas las bolas, marchanse muy tristes los Srs. municipales. Aqui queda un pobre perro palaleando, otro alli que un carro le echa las tripas afuera y lo demas que no ignoran los vecinos de esta ciudad.

que vé algo se arrodilla en su triste habitacion despues de haber oido la conversacion de sus vecinas y esclama con lágrimas en los ojos :

—¡Oh, santo Arcángel Miguell! ¡Sí, sí, echa en el platillo de los descargos las lágrimas de dolor de la mujer del pobre brutal y malo, y echa tambien en el mismo platillo las lágrimas de alegría de la mujer del pobre delicado y bueno!

GORGEOS.

LETRILLA.

Está que bufa, Bernardo,
 Contra el dueño de una imprenta,
 En la que se ha dado cuenta
 De un mayúsculo petardo;
 Y asegura,
 Que abrirá la sepultura
 Del hablador sin segundo.
 ¡Cosas del mundo!

El cafetero D. Pablo,
 Que gana porque hay quien pierde,
 Dice que *El Pájaro verde*
 Tiene dada *el alma* al diablo;
 El Fiscal,
 Sabe si aquel animal
 Miente como un vagamundo.
 ¡Cosas del mundo!

Diz que Pepe está que trina
 Contra el verde pajarito,
 Porque publica el maldito
 Los cuentos de una vecina,
 Remilgada,
 Que á cierta señora honrada
 Causó un pesar muy profundo.
 ¡Cosas del mundo!

Enrique se desespera,
Porque la hermosa Laureana
Sonríe cada mañana
A Paquito el calavera;
Y con celos
Aviva mas sus anhelos,
Aunque se muestre iracundo.
¡Cosas del mundo!

—
Gilines se da al demonio,
Al venirle á la memoria
Una barberil historia
Escrita por un *bolonio*,
Deslenguado,
Y frenético y picado
Echa votos, furibundo.
¡Cosas del mundo!

—
Reniega el pobre Pascual
De los *dados* y del *monte*
Que una tala y no un desmonte
Hicieron en su caudal;
Hora advierte,
Que el vicio es de toda suerte
En desdichas muy fecundo.
¡Cosas del mundo!

—
Baltasar no tiene oficio;
Carece tambien de hacienda;
Tampoco tiene prebenda
Que reporte beneficio;
Sin embargo
En gastar tira muy largo;...
No lo entiendo, me confundo...
¡Cosas del mundo!

—
Sueldecito de sargento
Tiene Juan, y su mujer,
Que es amiga del placer,
Derrocha sin miramiento.
¿Cómo es eso?
Yo lo ignoro, lo confieso.
¿Si lo sabrá D. Segundo?
¡Cosas del mundo!

Vino á tomarnos el pulso,
(Lo que puede la ignorancia)
Con sobras de petulancia,
El Jabon, papel insulso;
« Agonizas,
Pájaro de las palizas »
Dijo, y cayó moribundo.
¡Cosas del mundo!

PICOTAZOS.

Lloyd Catalan.

Pues señores, es el caso que al dirigirse á cobrar el dividendo de utilidades del año último, algunos accionistas, antes que el dinero, les ha presentado el señor secretario de la sociedad, una exposicion por si tenian el gusto de firmarla.

En ella piden (sus autores) que no se liquide la sociedad á pesar de haberlo acordado en Junta general de accionistas.

¿Qué les parece á los que dieron su voto?

No es esto lo peor.

El secretario, con amabilidad suma, y sin otra idea *que la de conservar su puesto en obsequio de sus intereses* se ocupa de esta, para él enojosa tarea, que al fin y al cabo no será por los accionistas debidamente agradecida.

Véase sino, que resultado ha tenido un acto igual que se practicó en la célebre sociedad «Comercio marítimo» y que fracasó como el tenor Pozzo en la Norma.

No descuidarse, accionistas del Lloyd Catalan.

Sed consecuentes con vosotros mismos y no os dejéis alucinar.

Si se descubre por ahí algun empleado que intrigue por miedo de perder el destino, decidle que vaya á la pedrera, que allí hacen falta peones, aunque sean cesantes de oficinas de seguros.

En esta ciudad se va generalizando la aficion á los retratos-tarjetas.

Los fotógrafos están de enhorabuena.

Dícese si las viudas y solteras tratan de introducir otra novedad.

La de continuar en el reverso de las tarjetas-retratos sus biografías.

Especie de reclamo para atraer á los célibes marrajos y á los viudos camastrones.

Y harán muy bien.

Es una barbaridad que *algunas pobrecitas* hayan de acostarse en *singular*, siendo muy amigas del *plural*.

Crescite et multiplicamini,
Dijo Dios: ellas lo saben,
Y por cumplir el precepto
Nada extraño es que se afanen.

La recogida de mugeres, acusadas de escandalosas, que tuvo lugar la noche del 26 del pasado marzo, alcanzará el mismo resultado que otras de la misma especie verificadas de igual manera.

Las envían de justicia en justicia al pueblo de su naturaleza; pero de un modo tan informal que, muchas al llegar á Sans, S. Andrés ó Badalona, dan media vuelta y tornan á las andadas.

Son infinitas las veces
Que el Pájaro esclamaría,
Si viviese en la Alcaldía:
Mucho ruido y pocas nueces.

El *Pájaro verde* se halla acometido de un fuerte ataque de nervios.

Ha leído la crítica que el Diario de Barcelona ha hecho de la actual compañía lírica en el desempeño de la ópera Norma.

Segun el Sr. Fargas, el tenor Villani tiene la voz parda.

Estaba reservado á este nunca bien ponderado Revistero, dar color á las voces.

Pardas son las burras que suelen suministrar leche á los enfermos.

Pardas son las capas de los acomodados montañeses del alto Aragón.

Pardos son los escritos del Sr. Fargas, si es que tengan color.

Que pintura tan gallarda
Hace Fargas del Liceo
¡Pobre Norma! Segun veo,
El tenor tiene *voz parda*.

Escándalo núm. 28,934.

Tal lugar ocupa en la lista de los abusos que se cometen en la culta Barcelona, formada por el *Pájaro verde*, la reventa de localidades de los teatros.

¿Pero como es que en los despachos no hay, y los especuladores las tienen de sobras?

No parece sino que,
Arréglese cada cual,
El cuerpo municipal
Ha dicho: ¿me entiende V?

Te muestras muy afligido!
Perdido.

¿Quién te tiene en tal suplicio?
El vicio,

¿Y de cual hablas, mi Diego?
Del juego.

De los placeres reniego,
Porque llorar le conviene
Al que, como á mí, le tiene
Perdido el vicio del juego.

El Sr. D. Manuel Duran y Bas ha cesado de formar parte de la Redaccion de el Diario de Barcelona, porque así lo reclama el interés de su quebrantada salud.

D. Manuel, que V. se alivie
Anhela el *Pájaro verde*,
Que desde cierta ocasion
Mucho, de veras, le quiere.

Formóse una empresa para resucitar un teatro que se hallaba moribundo.

Uno de los socios, cansóse luego de las trapisondas teatrales y dijo á sus compañeros:

Amigos míos, no quiero continuar; os daré mil duros y arregladvos. Si obteneis beneficios, tanto mejor para vosotros; si resultan pérdidas, tomad paciencia.

Aceptaron los consocios la proposicion de su compañero, y siguieron adelante con su empresa.

Terminó el compromiso y se encontraron con algunas ganancias, si bien insignificantes.

Reclamaron como era justo y natural, los mil duros que les ofreciera su ex-socio.

Pero aquel caballerito que, por lo visto, promete con facilidad, pero tarda en cumplir sus ofrecimientos, les respondió:

—Si hubiéseis perdido, mis 20000 reales habrian sido vuestros; pero habiendo ganado, fuera mucha generosidad regalaros 1000 duros.

—Pero, hombre palabra es palabra.

—No digo que no.

—Pues entonces, dénos V. lo ofrecido.

—No sean tontos: prometí 1000 duros en la creencia de que habia de resultar una pérdida considerable. ¿Tienen Vds. beneficios y quieren aun propina?

—Y si hubiésemos perdido cinco ó seis mil duros cada uno?

—Entonces, palabra es palabra, podian Vds. contar con los 20000 reales prometidos.

Como no se habia firmado ningun compromiso, el socio especulador se guardó sus 1000 duros y *pax vobis*.

En el jardin de Cupido
Se ostenta una flor galana,
Tan hermosa y tan ufana
Que al amor tiene rendido:
Un poeta está perdido
Por la flor encantadora.....
Quien es el bardo que llora,
Ya sé que V. lo adivina,
Y no ignora, Catalina,
Cual es la flor que él adora.

Esperábamos con ansia la Reseña de los festejos tributados á Sus Majestades en su visita á esta ciudad, por el Cronista de la misma,

cuando ha llegado á nuestras manos la publicada por Antonio Faijes y Ferrer.

Hoy no podemos ocuparnos de ella, pero lo verificaremos en el número inmediato.

La reventa de billetes de la lotería ocupa entre los abusos el número 28,935.

Muchas veces en las administraciones no se encuentra un décimo, ocho días antes de verificarse el sorteo.

En cambio, los mozos de café y otros muchos caza-gangas nos importunan ofreciéndonos billetes enteros por la insignificante propina de un *realito* por décimo.

Sr. Alcalde, por Dios,
Que tantísimos abusos
E innumerables escándalos,
Pasan de castaño oscuro.

El paredon perteneciente al ex-convento de S. José, se cree que padece debilidad de piernas.

Así nos lo han manifestado algunos vecinos de la calle de la Morera, donde se encuentra.

Tal vez seria conveniente recetarle una mixtura de pala, pico y azadon.

No sea que se derrumba
Al pasar algun alcalde,
Y sin respeto á la vara
Le espachurre ó bien le aplaste.

No se pasa una semana sin que por el correo interior se nos manifiesten iniquidades cometidas por un tal Claramunt.

Y se precisan tanto los hechos que estamos por creer que: *cuan-do el rio suena etc.*

El *Pájaro verde* procurará enterarse, y á resultar verdad lo que contra Claramunt se asegura, le dirá á este señor, cuantas son cinco.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS.—E. R.

Barcelona 1861.—Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats,
bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.º